

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO, SANTÍSIMA TRINIDAD: JUAN 16: 12-15

TEXTO:

(Jesús dijo a sus discípulos): “Mucho tengo todavía que decirles, pero ahora ustedes no pueden con ello. Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, les guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga y les explicará todo lo que ha de venir.

“Él me dará gloria, porque recibirá de lo mío y se los explicará a ustedes. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso he dicho: ‘Recibirá de lo mío y se los explicará a ustedes.’ ”

CONTEXTO

1) El texto de hoy comienza con la tensión entre el deseo de Jesús de comunicarle mucho - tanto queda por decirles – a los discípulos, y la incapacidad (presente: “ahora – “arti” – ustedes no pueden con ello”) de los mismos en comprender la inmensidad de la revelación que Dios les ha comunicado en Jesús – Como he acentuado en Reflexiones anteriores, los cuatro evangelios concurren en presentar la misma imagen de los discípulos llamados por Jesús en torno a sí: miopes, torpes, ambiciosos, arrogantes – Su capacidad de comprender está ofuscada, no tanto por una abstracción teológica y esotérica, sino por su propia mediocridad y fragilidad, que serán superadas solamente en su encuentro con el Resucitado.

2) Jesús les añade: Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, les guiará hasta la verdad completa” – Ésta es la tercera promesa del envío del Espíritu:

a) Juan 14: 26: “Pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todo y les recordará todo lo que yo les he dicho”

b) Juan 15: 26: “Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí.”

c) Juan 16: 13: (texto de hoy): Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, les guiará hasta la verdad completa . . . ”

3) Es clave tener presente estos tres textos para comprender el resto de la narrativa de hoy: los tres nos dicen algo que los Padres griegos y latinos de los 4 primeros siglos (Gregorio Nazianzeno, Basilio de Cesarea, Juan Crisóstomo, Hilario de Poitiers, Agustín) articularon de forma más escueta y sistemática: “El Espíritu Santo procede del Padre a través del Hijo” –

4) Por eso es necesario que Jesús se vaya – El Espíritu viene a llenar – como he señalado en anteriores Reflexiones – el espacio entre “los dos tiempos” – El tiempo de la Revelación de Jesús, que llega a su plenitud, y el tiempo de su venida final - el tiempo del Paráclito, que revelará NO algo nuevo – la totalidad de la Revelación ha sido dada en Jesús, sino el sentido pleno de esa Revelación - lo que queda por revelar, que los frágiles discípulos, al presente, no pueden comprender.

5) El Espíritu guiará a los discípulos (“hodeguesei hymas”) hacia la plenitud de la verdad (“en te aletheia pase”) – El camino de la Historia de la Salvación prosigue – y ahora, después de la partida de Jesús, el Espíritu vendrá a cumplir su misión de convertir, iluminar y guiar a la comunidad primigenia – a la Iglesia apostólica –

6) Ni Jesús ni el Espíritu son el manantial último de la Revelación que comunican – semejante a Jesús (Juan 3: 32-35; 7: 16-18; 8: 26-29, 42-43; 12: 47-50; 14: 10) el Espíritu hablará lo que escuche (vs. 13: “hosa akousei lalesei”) –

7) El periodo del Espíritu – Paráclito, como he señalado arriba, es el “momento entre dos tiempos,” el tiempo de la Pascua de Jesús (¡su glorificación! – “doxazo”) y el tiempo de la comunidad, llena del Espíritu y anhelando las “eschata” (plural de “eschaton”) - las últimas cosas, el momento de renovación total, de plenitud radical que Jesús representará al final de los tiempos! – El Camino de la comunidad no ha terminado - ¡ahora empiezan los balbuceos de la Iglesia, impelida por el Paráclito.

8) La misión reveladora de Jesús, descrita en lenguaje bíblico como la visión de la “gloria” – la “doxa” – (Juan 12: 43; Éxodo 19: 16-20; Juan 2: 11; 11: 40; 12: 23; 13: 31) continuará en la misión del Paráclito, que tomará todo lo que es de Jesús y lo hará público (“ek tou emou empetai kai anangelei”), recordando así lo que Jesús les ha dicho a los discípulos (v. 14) –

9) Pero, como he señalado arriba, tanto Jesús como el Paráclito son enviados por el Padre (Juan 14: 16, 26; 15: 26) – Jesús aclara que todo lo que ha recibido del Padre (Juan 5; 19, 30) le pertenece, por razón de esa intimidad incomprensible entre él y el Padre (Juan 14: 9) a él –

10) La unidad entre Jesús y el Padre (Juan 1: 1-2, 18; 10: 30, 38) es absoluta, tanto ontológica como fenomenológicamente considerada – Jesús es, por tanto, la Revelación radical y absoluta del Padre, y por ende, nada de lo del Padre puede permanecer escondido, ya que Jesús posee todo lo que es del Padre (Juan 1: 1; 14: 9; 16: 15)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “In Patre, origo unitatis, in Filio inchoatio pluritatis, in Spiritu Sancto completio Trinitatis” – “En el Padre, el origen de la unidad, en el Hijo, la incoación de la pluralidad, en el Espíritu Santo, se completa la Trinidad” (Ricardo de San Victor, 1100-1173, “De tribus appropriatis”)

2) La rara combinación de belleza poética y rigor teológico de la expresión de Ricardo de San Victor arriba citada se pierde inevitablemente en la dinámica de nuestras catequesis desabridas: “Un solo Dios, en tres personas (o relaciones)” – Debemos esta formulación, en su forma original, a San Basilio de Cesarea (330-379), en su obra “Sobre el Espíritu Santo,” escrita en el 375.

3) Pero la inevitablemente escueta expresión (por aquello de hablarle claro a los catecúmenos) exige ser ampliada y matizada con el riguroso esplendor de la frase de Ricardo - ¡Dios es familia! – Dios – el único Dios – NO es una roca monolítica de divinidad - ¡Es familia, en la cual el Padre creador, desde siempre (contra Arrio) engendra al Hijo, el renovador y redentor, y en el amor infinitamente intenso entre los dos, ambos, Padre e Hijo, exhalan esas palabras que solamente dos amantes pueden comunicarse: “¡Ah, qué bueno es estar contigo!” - ¡y esa exhalación, co-eterna con el Padre y el Hijo, es el Espíritu Santo!

4) La fiesta de la Santísima Trinidad tiene claros e inequívocos fundamentos bíblicos – el de hoy es un ejemplo (aunque yo hubiera preferido Juan 15: 26, arriba citado) – Escribiendo unos 45-50 años antes que Juan, Pablo de Tarso nos da lo que la mayoría de los exégetas críticos consideran la primera alusión trinitaria: 2 Corintios 13: 13 – El autor anónimo del evangelio de Mateo (hacia el 90 D.C.) recoge una antigua fórmula bautismal, quizás usada en las comunidades de Antioquía, a las cuales va dirigido este evangelio, y la pone en boca de Jesús: “Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo . . . ”

5) La Iglesia post-apostólica, como es ampliamente conocido, confrontó retos a la fe trinitaria: los modalistas, los patripasianistas, la gran y pavorosamente destructiva arriana, y su secuela en los eunomianos, que de diferentes formas (en

otra ocasión lo explicamos en detalle), negaban la consubstancialidad o la distinción personal trinitaria - Los Concilios de Nicea (325) y Constantinopla I (381) afirmaron la consubstancialidad y co-eternidad del Hijo (Nicea) y del Espíritu Santo (Constantinopla I) con el Padre

6) Pero el Espíritu Santo permaneció un foco de amargas disputas – La conocida y universalmente aceptada fórmula: “El Espíritu Santo procede del Padre a través del Hijo” – elegante y rigurosamente teológica – fue olvidada en medio de las contiendas entre Occidente (“el Espíritu Santo procede del Padre Y del Hijo”) y Oriente (“el Espíritu Santo procede del Padre”) iniciando la absurda disputa del “Filioque” que tanto contribuyó a dividir a latinos y griegos – Resuelta en parte – solamente en parte - hoy en día, gracias a diálogos ecuménicos, sabemos que no fue tanto una discrepancia doctrinal, sino cuestión de matices . . .

7) Incluí lo de arriba por aquello de situar nuestra fe trinitaria en contexto histórico – PERO el texto de hoy (al calor de Juan 14: 26 y 15: 26) sustenta esa fe trinitaria, que celebramos hoy - ¡Todo lo que tienen Jesús y el Espíritu procede del Padre! (“origo unitatis” – origen de la unidad”) - Jesús, frente a frente con la arrogancia y el rechazo de la compasión del Padre, viene a revelar el rostro del Padre y a mediar el envío del Espíritu (“inchoatio pluritatis” – la incoación de la pluralidad trinitaria - ¡Dios es familia, y eso nos lo revela Jesús!) –

8) ¡Y entonces, enviado por el Padre a través de Jesús, viene el Espíritu, en nuestra tensa y estresada situación “entre los dos tiempos” – el tiempo de Jesús ha llegado a su plenitud y lo ha revelado todo – PERO, no lo comprendemos todo – nuestro pecado y limitación histórica exigen que el Espíritu haga conocer al Padre a través de Jesús – ¡la misión del Espíritu es convocar comunidad, y confirmarla e la verdad y la santidad, viviendo en unidad con Jesús los misterios de su vida (Francisco “Gaudete et Exsultate,” 20)

9) ¿Dónde encontramos la presencia del Espíritu? – En todas partes, PERO, de forma privilegiada, en las periferias, allí donde Jesús, la imagen del Padre, no tuvo miedo en entrar (GE 135) – La fiesta de la Santísima Trinidad es la fiesta de las periferias - ¡allí, por medio de aquellos humillados, perseguidos y descartados que Jesús amó preferencialmente, el Espíritu nos revela todo aquello que Jesús le encomendó! - ¡Las periferias son la residencia privilegiada de la Trinidad!